

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16
Por seis id.	32
Por un año.	60

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, directamente en la Administracion.	24 reales.
Por comisionado.	26
ULTRAMAR Y ESTRANJERO, un año, 6 pesos.	

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripción cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

EJERCICIOS DE RASGUEO.

Antes de entrar á escribir largo y tendido sobre materias determinadas, permítanme Vds. trazar unos cuantos rasgos sueltos para ejercitar la muñeca y probar esta pluma que nunca he manejado.

Así como así, el rasgueo está de moda. En la prensa, en la tribuna, en el teatro, no se vé otra cosa: rasgo magnífico por aquí, rasgo sublime por allá. Con tanto rasgo, la *Gaceta* parece una muestra de Torío, y cada periódico ministerial un cartel de memorialista.

Por otra parte, los diarios de oposicion vienen tambien llenos de rasgos, aunque de especie distinta. Díganlo GIL BLAS y *La Democracia* y *La Iberia*, que por meterse á rasguear, están á pique de sufrir un rasguño.

¿De dónde procede este furor de rasgueo que todo lo invade?

Derramemos un rayo de luz sobre materia tan oscura: la luz es cosa que hoy pide todo el mundo.

Sin duda por esa razon hay tanto farol en el Congreso,

Y en el Senado,
Y en todas partes.

El faroleo, como la muerte, *aequo pulsat pede pauperum tabernas, regumque turres.*

¡Sí; la luz es hoy tan necesaria como el pan.

Mas necesaria todavia: tan necesaria como los antítipos.

¡Necesario como el pan! ¡Linda comparacion! El pan ya no se cuenta entre los artículos de primera necesidad.—Y si se contara, ¡pobres de los pobres!

¡Simbolismo profundo! Lo que antes era Panadería es hoy Academia de la Historia. El pan va entrando en el número de los objetos arqueológicos.

De algun tiempo á esta parte, es cosa tan rara como las batallas del duque de Valencia, ó como el rostro del ministro de Fomento.

Por fortuna, la Providencia, que siempre pone el remedio junto á la enfermedad, ha ensanchado notablemente en nuestros dias la esfera de las sustancias alimenticias;—sobre todo desde que los moderados desvanecieron la antiquísima preocupacion que nos hacia considerar como manjares indigestos el carbon mineral y los cargos de piedra.

Pero no divaguemos.

Decíamos que conviene derramar un rayo de luz sobre este caos de rasgos.—¡Derramémoslo!

Y para proceder con método, empecemos por el principio.

En Palacio hay una intendencia, y en la intendencia de Palacio hay un intendente.

El intendente de Palacio, fiel á la etimología de su título (*intendens*, el que se estiende) acaba de estenderse hasta salir del círculo de sus atribuciones, presentando á las Cortes un proyecto de ley para enajenar el Patrimonio.

do á las Cortes un proyecto de ley para enajenar el Patrimonio.

Este es el rasgo que ha dado origen á los demás.

Los diarios ministeriales han espuesto lo que piensan del rasgo (suponiendo que piensen los diarios ministeriales.)—El juez de imprenta no ha dicho: «Esta vara es mía.»

Por su parte, los diarios de oposicion han dado su parecer sobre el rasgo.—El juez de imprenta ha descargado su vara sobre GIL BLAS, sobre *La Democracia* y sobre *La Iberia*.

En lo cual puede verse que todos los españoles somos iguales.....—¿Ante la ley?—No: ante la arbitrariedad.

¿De dónde nace la diferente conducta observada por el juez de imprenta con los diarios ministeriales y con los de oposicion?—Del diferente juicio que á los diarios de oposicion y á los ministeriales ha merecido el rasgo del intendente de Palacio.

La prensa retrógrada lo encuentra grande.

En eso estamos conformes.

La prensa liberal, sin dejar de encontrarlo grande —y aun enorme—lo ha juzgado inconveniente.

Si le preguntais su opinion, os dirá que la intendencia de Palacio trata de vender lo que no es suyo.

¡Vaya una candidez! Como si para vender una cosa fuese menester poseerla!

La esperiencia demuestra cada dia lo contrario.—D. Pedro La Hoz, que no espera, vende *Esperanzas*, y Gabino Tejado, que no piensa, vende *Pensamientos*.

Además, ¿qué tiene de particular la venta de un patrimonio, cuando tantos matrimonios están como vendidos?

Así, pues, el juez de imprenta tiene motivo sobrado para castigar á la prensa liberal por delito de lesa intendencia, y el intendente tiene razon para enorgullecerse con las felicitaciones que de todas partes le dirigen.

De Oriente á Occidente, de Norte á Mediodía, España entera se levanta como un solo gobernador para entonar himnos en alabanza de D. Francisco Goicoerrotea.

El, entre tanto, modesto en el triunfo, humilde en la gloria, tranquilo en la tempestad de vítores y aclamaciones que á todas horas zumba en sus oídos, acoge distraído las manifestaciones del entusiasmo nacional, y aguarda impaciente la opinion de las naciones europeas.

Por eso cada tarde, al salir de su oficina, en vez de echar por la plaza de Oriente, se encamina pensativo y preocupado hácia la estacion del ferro-carril del Norte, principal lazo de union entre España y el resto de Europa.

Allí espera el tren de la noche, y en cuanto vé llegar un viajero de aspecto poco español, lo coge aparte y le pregunta con vivo interés:

—¿De dónde viene Vd?

—Mi estar venido de London.

—¿Há llegado allá mi proyecto?

—Yes.

—¿Y qué dicen de él los hijos de Albion?

—Que la próyecta estar ona paaapa.

—¿Qué lástima! dice para sus adentros Goicoerrotea.

¿Por qué no entenderé yo el inglés? ¡Oh, si estuviera aquí mi hermano, que ha pasado entre ingleses tanto tiempo!

FEDERICO BALART.

COSAS DEL DIA.

Ha terminado el Carnaval, y Madrid ha vuelto á recobrar su serena fisonomía, mucho más serena que la del Sr. Nosedal despues de oír algunas frases del señor director de correos.

Si se ha de creer á *Las Noticias*, todo ha sido en estos dias broma y algazara, sin que haya habido que lamentar desgracia alguna ni castigar el menor esceso.

Sin embargo, en las propias columnas de nuestro colega tropezamos con las siguientes friolerillas:

Un hombre herido gravemente en una riña en la plazuela de San Miguel.

Un sereno y dos mujeres, heridas tambien, alguna de ellas mortalmente, de resultas de una contienda.

Un hombre preso por sospechas de haber herido á otro.

Un hombre herido por una mujer, que ha sido puesta á disposicion de la autoridad.

Un hombre herido gravemente en la cabeza á consecuencia de una riña en la calle de San Buenaventura.

Otro id., id. en la calle de San Bernabé.

Un infanticidio, varios robos, diferentes atropellos, como el ocurrido en la calle de Carretas, en que un coche rompió ambas piernas á un enmascarado, alguno que otro escandalillo y dos ó tres casos aislados de desacato y de resistencia á la autoridad.

Pero en medio de todo, ¡oh delicias inefables del Carnaval! no ha habido mas que rumores de crisis.

Anticipo, ley de imprenta, economías, donativo, gobierno, máscaras sublimes ó repugnantes que cubris tanto rostro mentiroso, vosotras sois las únicas que nos seguireis embromando hasta que llegue ese miércoles de ceniza que ha de reduciros á polvo!

GIL BLAS no puede quejarse de este Carnaval. Cuatro denuncias en un solo número son bromas que ni se reciben todos los dias, ni fácilmente pueden olvidarse. Habiamos publicado con algunos tropiezos doce números; llega la época de los disfraces, publicamos el *trece*, y la ley de imprenta, que poco antes se paseaba por esas calles vestida de miliciano nacional, se nos

Ayuntamiento de Madrid

aparece en traje de esbirro, y nos grita:—*dátele!*
Bien empleado lo tenemos. ¿A quién se le ocurre publicar el número *trece* de un periódico de oposicion? Hubiéramos saltado al catorce, y las cosas habrían sucedido de otro modo.

Es decir, que á nosotros nos ha producido este mal lo que tantos bienes suele producir á los moderados: la despreocupacion.

Si en vez de ser francos y sinceros nos diera por llevar la careta absolutista de Nocedal; la careta científica de Benavides; la careta revolucionaria de Galiano, ó la careta de mártir con que el titulado héroe de Arlaban se tapó la suya el día de la votacion del mensaje, otra hubiera sido nuestra suerte; la denuncia se hubiera trocado en subvencion; el atrevimiento en heroísmo, y hoy por hoy, daríamos las gracias al gobierno, que no contento con los grandes beneficios que proporciona al país, nos ha arreglado para este Carnaval unos cuantos deliciosos días de primavera, durante los cuales ni el menor esceso, ni la mas leve desgracia han venido á interrumpir la alegría general, de que han sido fieles intérpretes los coristas del teatro de la Opera, que vestidos de soldados han ido á cantar bajo los balcones del Alcázar.

Esto no ha sido obstáculo, para que á un pobre muchacho que salió disfrazado de anticipo, le hayan tenido algunos días en chirona. ¡Qué lección tan elocuente para Barzanallana, que anda luciendo todavía ese traje!

Por supuesto, ya habrán Vds. comprendido que en la cuestion de las denuncias somos nosotros los que pensamos embromar al gobierno; porque parece imposible que gente tan acostumbrada á gastar careta, no sepa cómo ha de salir de un embrollo.

Verdad es que el día que se acabaran los embrollos, se acabarían también los moderados, y con ellos la ventura de esta nacion, que, como no habrán Vds. olvidado, sigue siendo, gracias á Dios, tan amante de sus tradiciones.

M. DEL PALACIO.

MEMORIAS DE GONZALEZ BRABO,

escritas por él mismo.

Es muy probable que Gonzalez Brabo, despues de cumplida su mision en el mundo, se despoje de su envoltorio carnal, como cualquiera hijo de vecino.

Es muy probable también, que tiemble al acercarse ese momento supremo, en el cual, segun dicen, se ajustan las cuentas de toda la vida.

Siento mucho que entonces no podamos vernos tales como somos ahora, siquiera para decir al Sr. Gonzalez Brabo: Allí nos veremos las caras.

Y en verdad que sería un espectáculo curioso para los hombres políticos ver con qué cara se dejaba sorprender por el ángel de la muerte el Sr. Gonzalez Brabo.

¿Con la cara liberal?

¿Con la cara *contemporánea*?

¿Con la cara moderada?

¿Con la cara nocedalina?

Echese Vd. á buscar por el mundo de las afinaciones y las presciencias, y no encontrará dato en lo presente que le sirva para conocer lo que será este caballero en lo porvenir.

Como hombre que ha creído ejercer gran influjo en la política, es casi seguro que Gonzalez Brabo escribirá sus memorias.

Con ellas se propondrá dar una elocuente lección á la juventud que tiene fé.

El otro día dijo en el Congreso, que allí se suele decir una cosa, y fuera otra.

No hace mucho se reía de un diputado, porque le daba la gana.

El día anterior, oyendo hablar á un ex-ministro de Hacienda, se entretuvo en hacer su caricatura (la del ex-ministro, que la suya la hacia GIL BLAS.)

Por este desparpajo puede formarse una idea de la claridad, de la poca aprension con que escribirá sus memorias.

Y como despues de muerto quizá llegue á perder la esperanza de volver á ser ministro, figúrense Vds. qué consideraciones guardará entonces á sus ex-semejantes.

GIL BLAS cree hacer un obsequio al público dándole á conocer algunos capítulos de esa obra que no verá la luz pública hasta que muera su autor, que será el día menos pensado.

Capítulo VII.

Ayer leí el *Fausto* de Goethe.

No descanso, no duermo, no vivo.....

¿Será posible, gran Dios? ¿El diablo compra las almas, dando por ellas los gozes de la tierra?

¿Qué condiciones me pondrá por una cartera de ministro?

Fausto estaba devorado por el amor, yo por la ambicion.

Ser republicano, tribuno ardiente, monárquico, antidinástico, ¿qué vale todo eso?

¡Ser ministro!

Voy á fundar un periódico satírico.

Capítulo IX.

Dicen que he insultado á una ilustre señora.

Puede ser.

Si me hacen ministro, le pediré perdon de rodillas.

Capítulo XX.

Por aquel tiempo capitaneaba yo la juventud liberal conservadora.

¿Podia hacer otra cosa?

Despues de mis brillantes discursos, de mis elocuentes apóstrofes y sublimes ditirambos á la libertad, me quedaba tan aislado como antes.

Esta es la verdad, la pura verdad..... Nadie me hacia caso, ó mejor dicho, todos desconfiaban de mí.

Si en una reunion, al hablar de crisis, decia alguno:—¿Saben Vds. que Gonzalez Brabo va á ser nombrado ministro?

Se miraban unos á otros haciéndose guiños, y veíanse algunas sonrisas maliciosas, que indicaban claramente el efecto de la frase.

¿Para qué lo he de negar?

Ya estoy muerto, y la verdad no puede perjudicarme: además, quiero que mi confesion sirva á lo menos de ejemplo á la juventud que he engañado.

Como iba diciendo, proponer en alta voz que me iban á nombrar ministro, era una frase de escándalo en cualquiera reunion política.

En esta disposicion de ánimo me uní á los jóvenes redactores de *El Contemporáneo*, y gracias á ellos fui admitido en el banquete de la prensa liberal.

Capítulo XXI.

Tomé parte en la sociedad *Caja de imposiciones y descuentos*.

Capítulo XXVIII.

El duque de Valencia me hizo ministro de la Gobernacion.

Alarma general.

Este es uno de los periodos mas brillantes de mi vida política.

Día por día empleé mi talento en hacer lo contrario de lo que habia ofrecido.

Abandoné á mis antiguos compañeros de *El Contemporáneo*, á lo que ellos llamaban pundonor político, y me quedé con la cartera.

Dicen que renegué de mis principios. Error que la posteridad se encargará de poner en claro.

¿Qué principios he tenido yo?

Los hombres, si son justos, tienen que convenir en que no he profesado mas que una doctrina: la de ser ministro á todo trance.

He procurado cumplirla.

¿Soy inconsecuente? ¡No! ¡Calumnia! ¡Calumnia!

Capítulo XL.

¡Oh, dolor! Ya no soy ministro!

Me he colocado en la oposicion, y para ello he tenido que hacerme.....

Otro día continuaremos.

LUIS RIVERA.

ESPAÑA AGRADECIDA.

I.

Ya no hay aquello de «gracias, amado pueblo.» Ahora es el pueblo el que da las gracias al gobierno.

¿Qué diablos! Manos besa uno, que.....

Ya acabarán Vds. el refran como gusten.

Ahora, tengan la bondad de leer las siguientes cartas que han dirigido al gobierno varios españoles, de estos que solemos llamar de medio pelo.

II.

Valdemoro 20 de febrero.

Sr. D. Luis: Muy señor mio: La noticia de la retirada del anticipo ha causado aquí tal sensacion, que cuanto pudiera yo decir á Vd. seria poco. En obsequio al gobierno, el maestro de escuela ha dado libertad á los chiquillos, que han salido por las calles gritando: ¡viva D. Luis! ¡viva el duque! Una señora ha malparido de alegría. Yo estoy casi rejuvenecido, y para ser feliz solo me falta lo que á todos los contribuyentes: dinero.

Ya estamos como el pez en el agua. No hay anticipo; no hay revolucion; pero no hay un cuarto. Esto no pasa en ninguna parte. Mi niño mayor, que es casi tan travieso como Vd., piensa enviarle un dibujo que está haciendo con tinta china, y que representa el anticipo disfrazado de voluntario realista, y metiendo la cara en barro.

Yo estoy, como siempre, á las órdenes de Vd., y quisiera ofrecerle de nuevo mi casa; pero no puedo, porque en un raptó de entusiasmo, la he echado por la ventana.

Suyo afectísimo,—*Cárlos Pagaré.*

III.

Valencia 21 de febrero.

Sr. D. Ramon: Esta ciudad está fuera de sí. Las casas bailan de gusto; los balcones se salen á la calle, y las campanas se tocan solas. Un melon de la tierra me encarga trasmita á Vd. su júbilo, y hasta el mar está alborotado. ¿Y todo, por qué? Porque Vd. es un ángel con patillas. Porque Vd. y sus compañeros han tomado una medida mas consoladora que la de dar morcilla á los perros huérfanos.

¡Ah, señor, viva Vd. mil años! ¡No hay anticipo! Esto es grande. ¡Se vende un patrimonio! Este es un buen rasgo, que es lástima no se haya hecho antes. Se salvó la patria. En esta ciudad ha llegado á tal punto el entusiasmo, que algunos comerciantes, al ver el floreciente estado de España, se han pegado un tiro. Con esto está dicho todo.

Besa á Vd. respetuosamente las estremidades,—*Lúcas Gomez.*

IV.

Ronda 21 de febrero.

¡Vivaaa!—*Inocente Tragaldabas.*

V.

Sevilla 23 de febrero.

Señores menistros de la corona: Yo estoy muy satisfecho de esa especie de conduta que ostés han usado coner pueblo español; pero, ¿ostés me responden de que *too* esto no sea luego una *castaña*? Allí veremos. Lo que es ahora sí que puedo asegurar á vuecencias que aquí ha habio un entusiasmo mu desente. Un perro que yo tenia se ha güerto loco. Una Magdalena de barro que habia ensima de mi mesa de escritorio, ha puesto los ojos en blanco.—*Cándido.*

VI.

Requena 25 de febrero.

Campanas, bandurrias, luminarias, todo se ha puesto en juego. ¡Qué entusiasmo tan entusiasmado! Ayer se soltó un novillo que le rompió las piernas á un alguacil. ¡Vivaaa!

VII.

Loja 23 de febrero.

Excmo. Sr.: Adjunta es la targeta que varios hombres importantes han comprado á escote, y que me suplican remita á Vd. con el ordinario, para que no se pierda.

Ar goBielno de Hes Paña

er

Pué bro Agradesio.

Dispense V. E. la letra, que es de un contribuyente á quien le tiembla mucho el pulso.—*F. Camelo.*

Posdata. Despues de escrita la anterior, hemos sabido que se trata de hacer un nuevo empréstito. Es decir, que esto es un juego de niños. Pues haga V. E. cuenta de que no hemos dicho nada. ¿Con quién se ha figurado su mercé que está tratando? ¡Vaya una salida de cola de Banco!

VIII.

Y no fué esto lo peor, sino que el maestro de escuela y el papá del niño que dibujaba, y el de Ronda, y el de Valencia, y todos los que habian escrito enhorabuena, escribieron despues en papel de estraza, cartas de aquellas que hacen estornudar á un chato.



—Todo eso que ves es tuyo. —Ya lo sabia ; pero aun así no me libro del anticipo.

«Yo (decía uno de los contribuyentes agradecidos) no pagaré, no podré pagar, porque en un raptó de júbilo, al saber que no pagaba, pagué al sastrero y al esterero lo que se había de haber llevado el gobierno.» Yo (decía otro) no me dejo embromar así como así, porque he sido tres veces concejal en mi pueblo.»—«Yo (decía un tercero) les veo á Vds. de venir, y me embozo con el bastón. No estoy para bromas.»—«No tengo un cuarto,» decía un ídem.

Y D. Ramón se puso la capa de las vueltas *coloraos* y salió al Prado á ver las máscaras.

Y una de ellas le dijo con cierta gracia:

—¡Adios, guason! Tú y el anticipo, dos; y el pueblo, tres.

Ya me lo dirás dentro de un mes.

EUSEBIO BLASCO.

UNA GRAMÁTICA, POR AMOR DE DIOS!

El gobernador de Huesca ha dirigido al gobierno una felicitación que arde en un candil.

En nombre del idioma español denunciemos al gobernador de Huesca como reo de lesa gramática.

Doce exposiciones ha remitido felicitando al gobierno, contra la opinión del señor Gonzalez Brabo, que dijo en las Cortes que las corporaciones no tenían el derecho de petición.

Sin duda el ministro distingue la petición de la felicitación, lo cual se llama en toda tierra de garbanzos ley del embudo, ó ley moderada.

Pero oigamos al gobernador de Huesca:

«A las doce exposiciones que he remitido á V. E. de la diputación, instituto, corporaciones provinciales y ayuntamientos de la capital, seguirán otras muchas que principio á recibir de los pueblos de esta provincia, donde han recibido con inmenso júbilo el rasgo magnánimo de S. M.

—Con perdón de Vd., señor gobernador, los pueblos que tienen la dicha de que Vd. los gobierne, no han podido recibir el rasgo sino la noticia, porque ya conocerá Vd. que el gobierno no ha remitido el rasgo por telégrafo.

Pero el señor gobernador, después de este rasgo, —que recomendamos á la Academia española,—dice que los vecinos de Huesca no están satisfechos con las doce exposiciones, ni con las muchas que se preparan, y le piden casi de rodillas que transmita al gobierno una firmada por el vecindario.

¿Cómo podrá negarse el señor gobernador á los deseos de los pueblos? De ningún modo.

La exposición empieza así:

«Señor: España pone hoy un mote más en los cuarteles de su escudo, *Isabel la bienhechora*, cuando la historia, llevada en hombros de nuestros heraldos por todo el mundo, abra mañana las preciosas páginas de vuestro reinado, leerán en ellas las generaciones venideras: *Isabel II, reina la mejor*.

No creemos que pueda emplearse un lenguaje más á propósito para ridiculizar al gobierno.

La historia, llevada en hombros de los heraldos, es un cuadro muy bonito.

Y sigue la exposición:

«Si vuestros mayores flotaron al viento el pabellón ibérico lleno de grandeza, vos, Señora, tenéis hoy el orgullo de alzarlo añadido de una rica faja recamada de virtudes.

¡Estilo majo! Una faja así le vendría bien á cualquier español para llevar con paciencia lo del anticipo.

«La luz del bien es la que derrama la verdadera felicidad sobre los pueblos. En manos de V. M. está su refulgente antorcha. Vos lo prodigáis al vuestro con clemencia.

¿Qué es lo que prodiga, la antorcha, la luz ó la felicidad? Ni aunque Vd. se eche á nadar encuentra el pensamiento en ese río de palabras.

Y siguen hablando los vecinos de Huesca:

«En estas pirenaicas montañas, antiguo emporio de cien reyes, sonará como en plácido murmullo en los siglos que vienen (*que vendrá*), un eco de amor para la reina del mundo, para V. M....

Apresurémonos á combatir un error grave, muy grave, que puede traer serios compromisos.

Los vecinos de Huesca, con una irocencia primitiva y desnuda, llaman á la reina de las Españas reina del mundo.

Suplico á Napoleon, á la reina Victoria, á Victor Manuel y demás reyes, que no tomen á pechos este inmodesto desahogo de los vecinos de Huesca.

Y terminan así los leales aragoneses:

«Salud, Señora, por ese acto de cesión de vuestros bienes para alivio! (*para alivio de qué?*) Que el cielo os guarde como prenda de virtud entre nosotros! Que Dios derrame bendiciones mil sobre la frente hermosa de vuestros adorados hijos! Estos son los votos de los aragoneses. Así lo quieren los oscenses.»

Y debieran acabar: que están á vuestro gobierno propensos.

Si todavía cree alguno que esta prosa angelical, producto de una musa oscense, es una invención de GIL BLAS, puede leer *El Leon Español* del día 2 de marzo y allí la hallará en todo su candor,—sin mancha alguna de gramática.

CABOS SUELTOS.

No mas cesantes. Especialidad en destinos.

Este letrerito, con permiso del gobierno, lo piensa colocar GIL BLAS en la punta de un palo, elevado en Santo Domingo.

Mas claro todavía. Se trata de hacer algo con los negritos que han permanecido fieles á España.

El Sr. Benavides quiere hacerlos españoles.

Esto tendría sus inconvenientes; por ejemplo, para que pasaran por tales, el gobierno tendría que hacer una contrata con las lavanderas del Manzanares, para que lavaran la cara á aquellos morenitos.

Pero en fin, conformémonos con todo, siempre que los dominicanos fieles se vengan por acá.

La verdad es que hacen mucha falta.

Ahora, por ejemplo, que hay que nombrar una nueva colección de empleados públicos, nada mas sencillo ni mas sano que ocupar á esas pobres gentes.

Eso que en el lenguaje vulgar llamamos un *berrinche*, suele tener consecuencias fatales.

Por ejemplo. El Sr. Barzanallana, al desaparecer del ministerio ha dado un disgusto de la fuerza de 60 ó 70 empleados. ¡Qué lástima!

Y es lo grande que las víctimas son casi todas de Alicante. ¡Del país del turron!

Hable la historia:

Por complacer á un Sr. Thous, alicantino puro, han quedado cesantes 60 hijos de la nómina.

En la administración de Hacienda no ha quedado un solo *oficial*, ni siquiera un cabo.

En tesorería ha quedado uno. Para contarlo.

Lo verdaderamente lamentable ha sido lo de la fábrica de cigarros.

Diez y siete maestras han quedado como si acabaran de fumar una tagarniga.

Francamente, Sr. Barzanallana, ¿qué delito han cometido esas pobres chicas?

Por que si todo ello hubiera sido cosa de ingratitud ó de celos, corriente y moliente; pero eso de dejarlas así á palo seco, sin haberlo comido ni bebido....

Quisiera oírlas. De fijo dirán que el ex-ministro tiene un fondo peor que el de un cigarro de tres cuartos.

También ha quedado cesante el visitador de puertas. Y los fieles.

¡Eso de dejar cesantes á los *fieles*, es anti-católico.

Dos hombres hay en el mundo con quienes no puede nadie: el guapo Francisco Estéban y el Brabo Don Luis Gonzalez.

Seamos buenos españoles.

A nuestro paternal gobierno le falta un local donde colocar convenientemente el contenido de ciento y tantos cajones que ha enviado la comisión científica del Pacífico, y que nos cuestan muy buenos cuartos.

Dicen que hay cosas riquísimas.

Y es el caso que, como no tiene nuestro paternal gobierno sitio donde colocarlas, se nos van á echar á perder.

¿Quién de Vds. tiene á mano un local?

El gobierno posee los suficientes para meter soldados, periódicos y redactores; pero no tiene sitio para objetos científicos.

Españoles: imitemos á nuestro paternal gobierno. ¡Ea, un buen rasgo, que ahora están en moda!

¿Quién nos presta un local por el amor de Dios?

Los neos de Sevilla han celebrado un auto de fé con 832 libros.

Todos fueron devorados.

Si entre ellos hubieran metido á GIL BLAS, hubieran quemado también al P. Sanchez,—en caricatura.

Ha llegado á nosotros, por distintos conductos, la noticia de que el general Narvaez ha dado orden para que denuncien todos los números de GIL BLAS.

¡Ingrato! ¡Así paga nuestro cariño!

Dicen que mi amigo Moraza va á entrar en la vacante que deja Valera.

Ya veo yo que todos sirven para directores de agricultura.

Valera, porque sabe mucho.

Y Moraza porque sabe poco.

¡Julio de 1854!

Han pasado diez años: la fracción polaca entra de lleno en el gobierno.

La paz ajustada entre Narvaez y San Luis empieza á dar sus frutos.

Las vacantes que dejan los conservadores liberales serán ocupadas por redactores de *La Libertad*, que hace poco hacia la oposición al gobierno.

¡Julio de 1854!

La prensa liberal denunciada.... los ministeriales pidiendo mas represión.... los polacos en el poder....

¡Memoria, no me abandones!

Para nosotros, los que vivimos de nuestro trabajo, la cárcel, quizás el presidio....

Para los polacos, los destinos públicos.

¡Julio de 1854!

Un periódico ha dicho estos días, que el presidente del Consejo, queriendo dar á sus compañeros un ejemplo de humildad, ha suprimido el carruaje.

Nosotros podemos añadir, que antes que él, había dado este ejemplo el ministro de Marina, el cual se ha deshecho del coche y los tres caballos que había en su ministerio, y ha alquilado dos modestas, aunque cómodas, carretelas, para su servicio particular.

Por supuesto, esto lo ha decidido después de consultar si como marino antiguo le estaría bien ir en galera.

A propósito de máscaras: ¡qué bien han estado los bailes del teatro Real! No ha faltado nada para que fueran completos, pues ni siquiera se ha visto por allí un ministro!

Un sugeto disfrazado de loro, y llevando sujaula en un carrito, ha llamado la atención el miércoles en la Castellana.

Algunos creyeron que era el Sr. Aparisi y Guijarro.

El general Narvaez dijo el otro día en el Congreso, recordando sus tiempos de patriota, que él fué de los del siete de julio.

¡Ya lo creo! ¡y también de los del siete de mayo!

Ultima hora. En los pasillos del Congreso hubo ayer un escándalo entre los Sres. Salazar y Mazarredo y duque de Valencia, sobre la cuestión del Perú.

El duque arrojó por la boca sapos y culebras.

La autoridad moral del gobierno está herida de muerte.

A no ser que se restablezca hoy denunciando á la prensa liberal.

Por todo lo no firmado,

EUSEBIO BLASCO.

EDITOR RESPONSABLE, J. ANTONIO GARCIA.

Imprenta del mismo, Almirante, 7, bajo.

MADRID.—1863.